

Vida y Muerte en el valle de San Francisco. Prácticas funerarias complejas y diversidad mortuoria en grupos de la selva pedemontana de Jujuy (Argentina)

Gabriela Ortiz*

Resumen. Toda sociedad transita el paso de un estado esencial a otro, el mundo de los vivos al de los muertos, mediante prácticas funerarias que varían en el espacio y en el tiempo. Por la multiplicidad de formas que asumen, son una importante fuente de información sobre diversas concepciones religiosas, acciones rituales y actividades económicas. Los restos funerarios representan total o parcialmente a la sociedad que los dispuso y son el reflejo sintético de diversas conductas sociales altamente significativas por lo que su estudio es particularmente valioso. Se presentan en este trabajo diferentes prácticas funerarias registradas en poblaciones que ocuparon la región de la selva pedemontana en la actual provincia de Jujuy (Argentina) (800 aC-500 dC.). Se discuten las implicancias de los datos registrados en relación a diversas formas de tratamiento de los difuntos y las prácticas asociadas con ellas, interpretadas como rituales de memorización de linajes endogámicos.

Palabras Claves: Prácticas funerarias, arqueología, región San Francisco, selva pedemontana Argentina

Life and Death in the Valley of San Francisco. Complex mortuary practices and mortuary diversity of the foothill jungle groups of Jujuy (Argentina).

Abstract. Every society makes the transition of an essential state to another, the world of the living to the world of the dead, through funerary practices that varies in space and time. Because of the multiplicity of forms they take, they are an important source of information on various religious concepts, ritual actions and economic activities. The funerary remains represent, totally or partly, the society that disposed them and are synthetic reflection of highly significant different social behaviors, so their study is particularly valuable. In this paper are presented different burial practices recorded in populations that occupied the foothill forest region in the province of Jujuy (Argentina) (800 BC-500 AD.). The implications of the data recorded in relation to diverse forms of treatment of the dead and their associated practices are discussed, interpreted as memorizing rituals of endogamic lineages.

Keywords: Funerary practices, archeology, San Francisco region, Argentinean foothill jungle.

Presentación

Arqueológicamente, la muerte, expresada mediante las prácticas funerarias, es estudiada para entender aspectos políticos, sociales, culturales, económicos y religiosos de una sociedad, como lo son el parentesco, la división territorial, la autoridad, los rituales, entre otros (BROWN, 1995; DILLEHAY, 1995). El culto a la muerte, a los

* Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET- Argentina). Profesora Adjunta de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy (Argentina). Directora de la unidad de investigación "Diversidad cultural en múltiples contextos: pasados y presentes de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy, E-mail: yolatordo@hotmail.com

muertos y la presencia de estructuras funerarias, no sólo ponen en evidencia la importancia de quien está enterrado, sino que también permiten conocer qué está pasando con la comunidad que ejecuta una práctica funeraria concreta (VALVERDE, 2007).

Las relaciones entre vivos y muertos no sólo pueden implicar deseos materiales por parte de los vivos; también existe un nexo no material que aunque es difícil de ver arqueológicamente, es vital al momento de ejecutar una práctica funeraria. La tumba en un carácter reflexivo implica una introspección al mundo de la cultura humana, sus ideas sobre el mundo que el domina y aquel que parece dominarlo (OSPINA RUIZ, 2005). La tumba recrea un diálogo entre las necesidades materiales y las espirituales, la ansiedad por un lugar tanto en el mundo humano como en el de lo sobrenatural. En este espacio-diálogo que es una tumba, un problema debe resolverse; reordenar el caos social que implica el deceso de un miembro del grupo y cumplir rigurosamente con el ritual tradicionalmente establecido para evitar las consecuencias nefastas si este fracasa.

Un entierro constituye por lo tanto la culminación de una serie de actos ejecutados por personas vivas, por lo cual las prácticas funerarias pueden crear una representación distorsionada, idealizada o ritualizada de los difuntos. De este modo, el entierro es concebido como una construcción social que hablaría más acerca de la sociedad que sobre el difunto (PARKER PARSON, 2000).

En esta oportunidad se presenta la información disponible hasta el momento sobre las formas de inhumación de las denominadas sociedades “San Francisco” de la región de las selvas occidentales del Noroeste de Argentina, haciendo especial hincapié en el sitio Pozo de la Chola el cual está siendo investigado desde el año 2009. Estos datos son integrados con la información obtenida en otros sitios coetáneos de la región a partir de investigaciones propias como de aquella publicada por otros investigadores. El objetivo es comparar toda la información conocida, delineando un estado de la cuestión y explorando críticamente las posibilidades de interpretación en relación a las conductas mortuorias de las poblaciones tempranas del valle del río San Francisco.

La tradición arqueológica San Francisco: apuntes sobre su funebria

La región del valle del río San Francisco se extiende al oriente de la provincia de Jujuy, Argentina, en el piso de la selva pedemontana de las Yungas¹ con una altitud

¹ Las Yungas o selva tropical de montaña se distribuyen a lo largo del flanco oriental del macizo andino

promedio de 650 m.s.n.m. (figura 1).

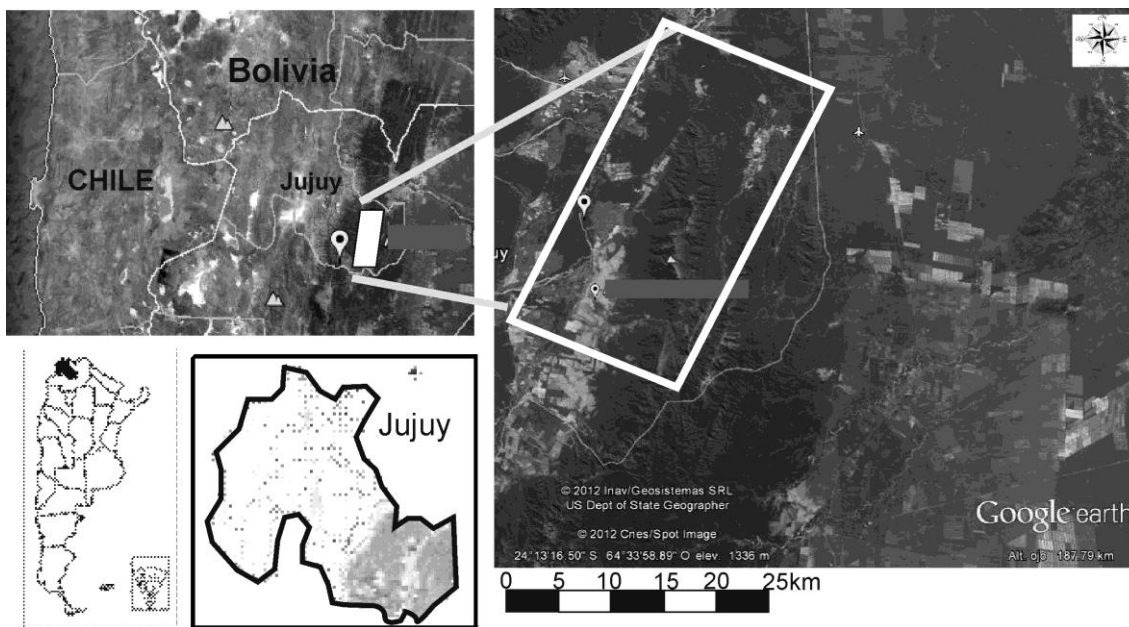


Figura 1: Región del valle del Río San Francisco.

Investigada desde principios del siglo XX, el sector medio y alto del valle, reveló una ocupación humana ininterrumpida desde aproximadamente el 800 a.C al 500 de nuestra era, correspondiendo al período temprano o Formativo en la cronología del noroeste de Argentina (*sensu* GONZALES; PEREZ, 1971).

Las primeras noticias sobre el hallazgo de restos humanos en la región fueron dadas a conocer por la expedición sueca que recorrió el valle de San Francisco a principios del siglo XX (NORDENSKIÖLD, 1903; BOMAN, 1908). Uno de los descubrimientos más importantes fue un cementerio de párvulos con entierros en urnas, localizado en las barrancas del Arroyo del Medio, en la localidad de El Quemado (BOMAN, 1908). En esa oportunidad se exhumaron cinco urnas funerarias con decoración modelada, en donde habían sido enterrados niños (BOMAN, 1908; ORTIZ; NIEVA, 2011). Asociado a este cementerio fue encontrado un adulto con la modalidad de entierro primario.

Recién en la década de los '70 se dan a conocer nuevos hallazgos que incluyen entierros primarios de adultos en áreas de habitación (DOUGHERTY, 1974). En la

desde el norte de Perú hasta el norte de Argentina. Presentan un clima muy lluvioso y cálido, pero a mayores altitudes o latitudes las temperaturas son más extremas y las lluvias estacionales. Ocupan diversos pisos altitudinales desde los 600 m.s.n.m. hasta los 3.000 m.s.n.m.

década de los '90 y 2000 excavaciones sistemáticas dieron cuenta de nuevos casos de inhumaciones que incluyen una mayor diversidad que la tradicionalmente conocida (ORTIZ, 2003, 2007).

Las investigaciones conducidas en los últimos años y una revisión de la bibliografía publicada, ha puesto en evidencia diversas formas de trato de los difuntos (ORTIZ; NIEVA, 2010). Entre ellas podemos distinguir dos maneras: prácticas que incluyen la preparación del contexto funerario y aquellas que no lo incluyen. Entre las primeras podemos mencionar: a) entierros primarios individuales sin alteraciones antrópicas, en sitios habitacionales, de adultos o sub-adultos, en general sin ajuar asociado formando parte de contextos domésticos; b) entierros primarios individuales de adultos termo-alterados, en sitios habitacionales, sin presencia de ajuar; c) entierros primarios individuales de adultos, niños y perinatos en áreas exclusivas de inhumación con un objeto como acompañamiento mortuorio; d) entierros en urnas, individuales, en cementerios, de perinatos e infantiles con escaso ajuar (particularmente cuentas de collar y valvas de moluscos); e) Entierros secundarios colectivos en el interior de estructuras con evidencia de combustión (horno) sin presencia de ajuar.

Sin preparación de contexto funerario: a) en el interior de las unidades residenciales formando parte de los contextos domésticos con y sin alteraciones térmicas; b) en el interior de fogones y con alteraciones térmicas.

Una característica frecuente es la asociación de restos humanos y fuego, o estructuras utilizadas para combustión, que incluyen desde restos óseos parcialmente termoalterados (ORTIZ; NIEVA, 2011), hasta entierros sobre una capa de sedimento quemado (DOUGHERTY, 1974); brasas en el interior de las urnas (BOMAN, 1908) y entierro secundario en el interior de un "horno" (ORTIZ, 2007; ORTIZ; NIEVA, 2011).

A pesar de esta importante diversidad de prácticas registradas, sobre la base de los hallazgos de la expedición sueca y los datos proporcionados por Dougherty en su tesis doctoral (DOUGHERTY, 1975), el arquetipo funerario para estas poblaciones fue identificado en términos generales con el entierro en urnas de infantes *versus* el de adultos en forma directa. De acuerdo a la información registrada hasta el presente el cementerio de párvulos en urnas constituye el único conocido de su clase, por lo que no puede ser considerado como la norma o la forma clásica de tratamiento mortuorio para los infantes.

Por otra parte, en lo que respecta a la interpretación de los ritos funerarios sobre

la base de materialidades concretas, no hubo mayores discusiones al respecto quedando la información proporcionada en la mera descripción de las regularidades materiales observadas (por ej. presencia o ausencia de una forma u otra de entierro). Así presentadas, las formas de inhumación para estos grupos fueron por consiguiente estereotipadas de una manera simple y dicotómica.

Pozo de la Chola. Nuevas evidencias sobre prácticas funerarias

A pesar de que las investigaciones en la región llevan más de 100 años, se conoce aún muy poco del patrón de asentamiento de estos grupos. Hasta el momento, de los 40 sitios arqueológicos conocidos en más de un siglo de investigaciones, 38 se encuentran en las márgenes de antiguos o actuales cursos de agua, lo cual es un claro indicador de la preferencia por asentarse en las proximidades de ríos o arroyos estacionales. Sin embargo también han sido relevados algunos sitios que exceptúan este patrón, algunos de ellos incluso en pisos altitudinales más elevados, en ambiente de bosque montano (DOUGHERTY, 1974; GARAY DE FUMALLI, 2003).

La gran mayoría de los sitios arqueológicos estudiados han sido relevados superficialmente, ya sea por presentarse altamente impactados o por el tiempo invertido en su excavación. Solo 3 han recibido hasta el momento un estudio más profundo y de ellos solo Pozo de la Chola está siendo sistemáticamente trabajado desde el año 2009. Ubicado en la barranca izquierda del río San Francisco (24°06'56'' lat. S. y 64° 42'59'' long. O) (figura 2), se ha excavado hasta el presente una superficie total de 88m².

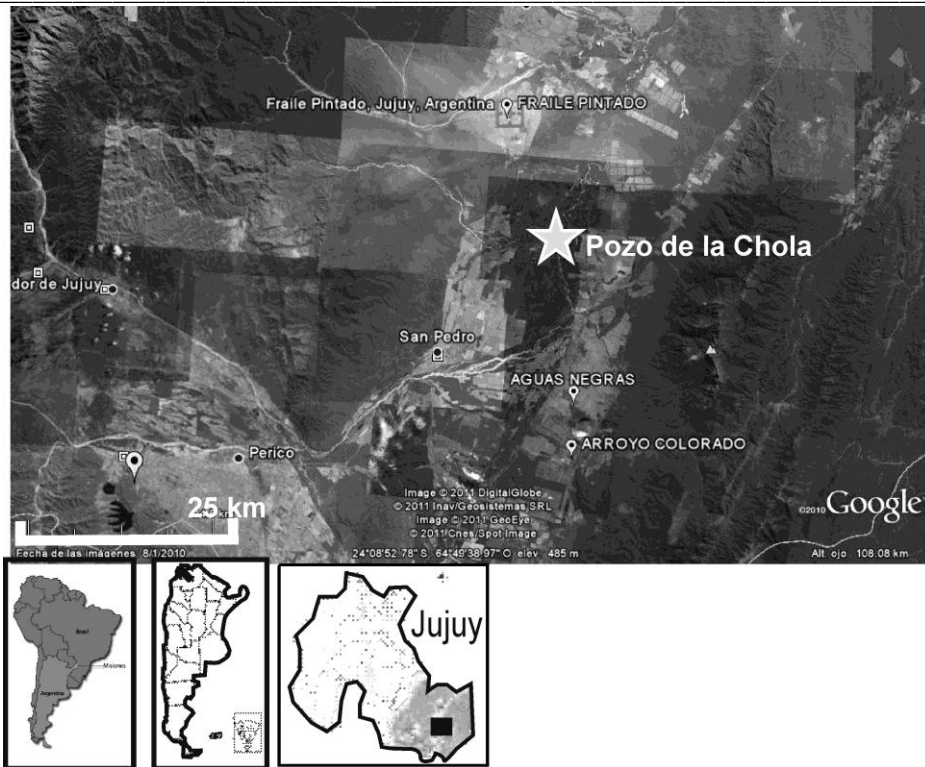


Figura 2: Localización del sitio Pozo de la Chola, Dpto. San Pedro de Jujuy, Argentina

Dos sectores con funcionalidades diferentes han sido puestos al descubierto, uno correspondiente a un área con evidencias de actividades domésticas y otro interpretado como un sector exclusivamente funerario (UPA y UPB respectivamente, figura 3). Sin embargo en ambos lugares se han excavado restos humanos los que presentan diferencias tanto en el programa de entierro como en el trato conferido a los restos óseos.

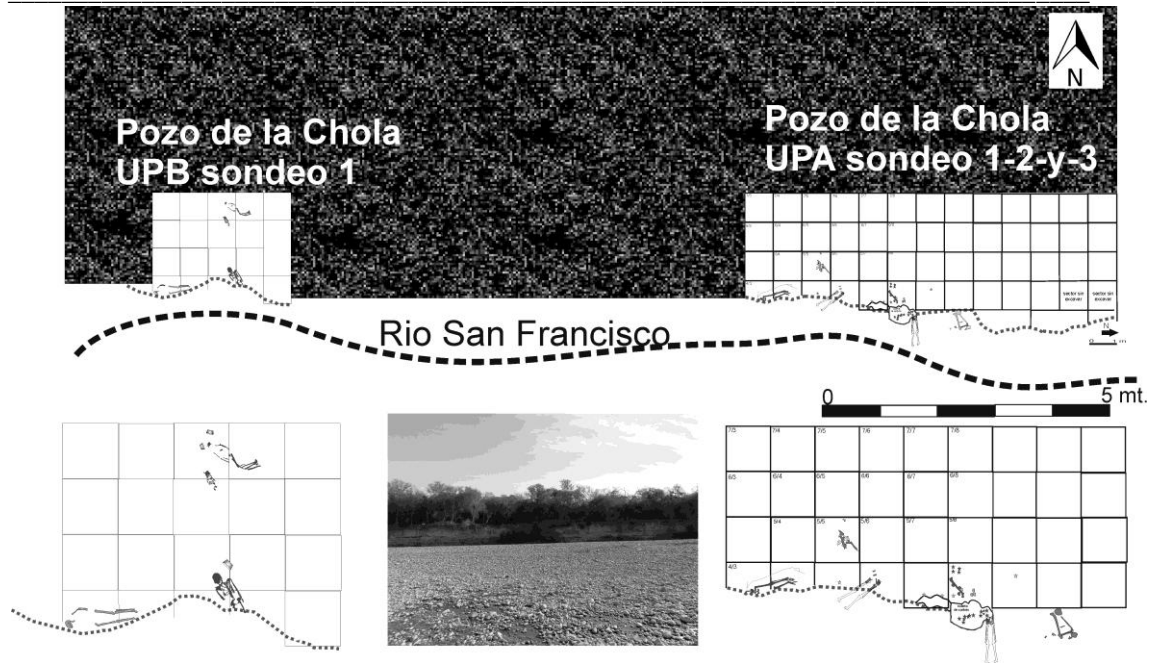


Figura 3. Localización de las UP en el sitio Pozo de la Chola; a la izquierda UPB y a la derecha UPA. Se encuentran dibujados los entierros exhumados en cada sector

Sector UPA

Con una superficie total excavada hasta el momento de 64m^2 , corresponde a un sector interpretado como un área de actividades residenciales domésticas sobre la base del hallazgo de una importante cantidad de desechos que incluyen; fragmentos de numerosas vasijas cerámicas algunas parcialmente completas y con adherencias de hollín, restos óseos de fauna, pequeños lentes fognosos, dispersiones de carbones, un gran fogón superpuesto en cubeta, un horno subterráneo, desechos de talla lítica, agujas, panes de ocre y dos artefactos de metal (un anillo de cobre y una pequeña placa rectangular de oro). En este lugar se exhumaron 2 individuos parcialmente completos, con la modalidad de entierro primario directo en fosa simple; restos parciales de otros dos entierros primarios que fueron arrastrados en una crecida estacional del río, y restos incompletos de otros 14 individuos (MNI) distribuidos en diferentes locaciones (sobre los pisos y sin evidencia de entierro y en el interior del fogón en cubeta). Un elevado porcentaje de los restos óseos incompletos presentan evidencias de haber sido alterados por el fuego (55%). Dos fechas radiocarbónicas obtenidas sobre carbón vegetal provenientes de diferentes niveles de este sector colocan la ocupación a comienzos de la era cristiana, 2030 ± 80 años aP (LP- 2217) [88 AC:77 AC] [56 AC:128 AD] y 2030 ± 50 años aP (LP- 2248), [40 AC:74 AD].

El análisis llevado a cabo hasta el momento sobre los restos óseos humanos no

evidencia una orientación selectiva de los cuerpos en las tumbas, ni una diferenciación en relación al acompañamiento mortuario ya que solo uno de los individuos parece haber sido colocado acompañado de un fragmento incompleto de una pipa cerámica a la altura de la entrepierna. Ninguno de los otros restos ha podido ser asociado con algún elemento material depositado como acompañamiento mortuario.

En el caso de los restos óseos incompletos corresponden a diferentes clases etarias (infantiles, juveniles y adultos). Sobre un total de un número mínimo de 20 individuos, 11 han sido expuestos a la acción parcial del fuego encontrándose representadas las 3 clases etarias (infantiles, juveniles y adultos) (grafico 1).

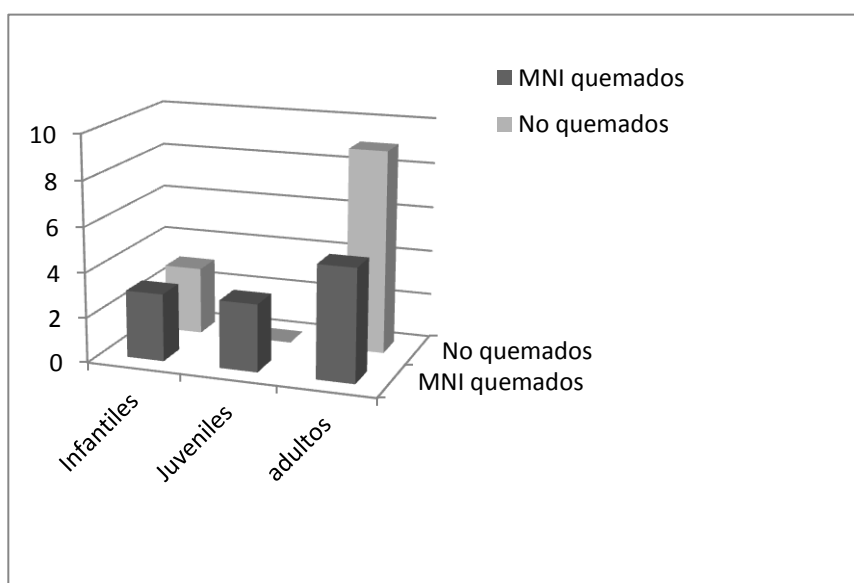


Gráfico 1: Cantidades totales de restos óseos termo-alterados y sin evidencia de acción del fuego

Si observamos todos los restos incompletos en conjunto, tanto aquellos que presentan señales de termo-alteración como aquellos que no las tienen, llama la atención dos cosas muy notorias; la primera de ellas tiene que ver con la edad de los infantiles, estimada entre los 4 y los 8 años, estando ausentes restos correspondientes a niños menores a ese rango de edad. En segundo lugar el tipo de huesos que se encuentra representado, correspondiendo los infantiles casi exclusivamente al cráneo y unos pocos huesos de los miembros superiores (cintura escapular, tórax y columna vertebral). Por el contrario los adultos se encuentran representados solo por huesos de los miembros inferiores y la pelvis, estando ausente el cráneo (grafico 2).

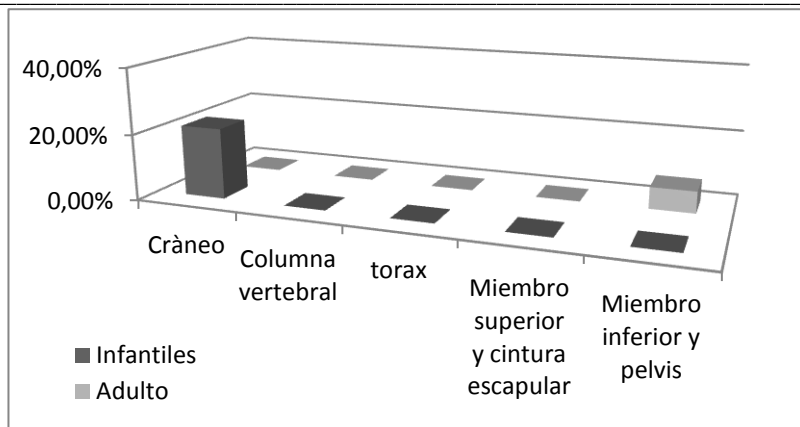


Gráfico 2: Porcentaje relativo de los huesos representados según las diferentes clases etarias

Tanto los entierros primarios en fosa como los restos incompletos se encuentran espacialmente próximos y ubicados inmediatamente por debajo de los pisos ocupados a muy escasa profundidad, o sobre los pisos en asociación directa con desechos de actividades domésticas.

Sector UPB

Presenta una extensión total excavada hasta el momento de 24m². En este sector se exhumaron 4 individuos en conexión anatómica y los restos parciales de un perinato². Dos de los individuos son adultos masculinos, un tercero es probablemente una mujer³, y asociada espacialmente a ella un entierro de un infantil con una edad estimada de 18±6 meses a partir de la erupción dentaria (ESPONDA VILA, 1994; UBELACKER, 1999). Este último presenta marcada deformación craneana (figura 4) al igual que todos los otros individuos exhumados siendo esta una característica común para todos los restos humanos adscriptos a la Tradición San Francisco.

El cuerpo asociado con el entierro infantil fue colocado en posición decúbito parcial lateral derecho (de la cintura para abajo), y sobre el cuerpo se depositaron algunos fragmentos de cerámica de diversos tamaños; y en el lugar de las articulaciones de la rodilla y el tobillo le fueron colocados sendos cantos rodados. A la altura del

² Es posible que en este caso también se trate de una inhumación primaria pero debido a que fue excavado sobre el perfil de la barranca del río, solo se recuperaron restos parciales. De todas maneras se encuentran representados fragmentos de diversas partes del esqueleto por lo que asumimos que se trató de un entierro completo.

³ Debido a la ausencia de los indicadores específicos para determinar el sexo, considerando el dimorfismo observado en este esqueleto se procedió a estimar el sexo sobre la base de comparaciones generales a nivel de la población total registrada. Se comparó el desarrollo de la cresta occipital, los rebordes de las inserciones musculares de la cresta occipital, el proceso mastoideo, la extensión del arco cigomático y la rama mandibular (Nieva com.pers.). Sumado a ello se tuvo particularmente en cuenta el contexto de entierro ya que se encontraba acompañado, como se indicó, del entierro de un individuo infantil.

cráneo y ambos lados, le fueron colocadas dos escudillas grises incisas, una que aparentemente ingresó completa y otra que presenta el borde recortado lo que nos hace presuponer que fue una pieza reutilizada.



Figura 4: Cráneo del individuo infantil con pronunciada deformación craneana

Por debajo de este entierro y en dirección Este a una distancia de dos metros se exhumó el esqueleto de un hombre adulto. Presenta marcada deformación craneana de tipo tabular erecta, y ausencia del antebrazo (radio, cúbito), y de la mano derecha. A la altura de la cabeza sobre el lado derecho le fue colocada una escudilla gris incisa invertida como único acompañamiento mortuario.

A la izquierda de este entierro en el año 2009, durante los trabajos de rescate en este mismo lugar⁴, se excavó otro esqueleto con modalidad de entierro primario extendido. Corresponde a un individuo masculino y debido a que los sectores adyacentes a la inhumación habían sido removidos por aficionados, desconocemos si estuvo acompañado de algún objeto. Sin embargo durante el proceso de rescate, en el nivel superior próximo a este entierro y a una distancia de 1 metro se recuperó un pequeño vaso anular gris inciso. Los vasos anulares aparecen en diferentes sitios arqueológicos del noroeste de Argentina durante el momento Formativo y también en sitios del PDR (período de los Desarrollos Regionales o Tardío) (Dougherty y Belén 1979), e incluso en sitios subactuales (Nordesnkiöld 1919). En los casos en que se conoce el contexto de procedencia se trata exclusivamente de ofrendas funerarias

⁴ El sitio fue puesto al descubierto por una crecida estacional del río durante la época estival. Personal no profesional del municipio local excavaron alrededor de un entierro primario que quedó parcialmente expuesto. Debido a que peligraba la integridad de los restos óseos se procedió a realizar un rescate para preservar el hallazgo.

(FANTUZZI, 2008, DOUGHERTY; BELÉN, 1979). Otros provienen de colecciones por lo que se desconoce el contexto de asociación, pero debido a que son piezas de colección es probable que hayan sido obtenidos de tumbas (figura 5).

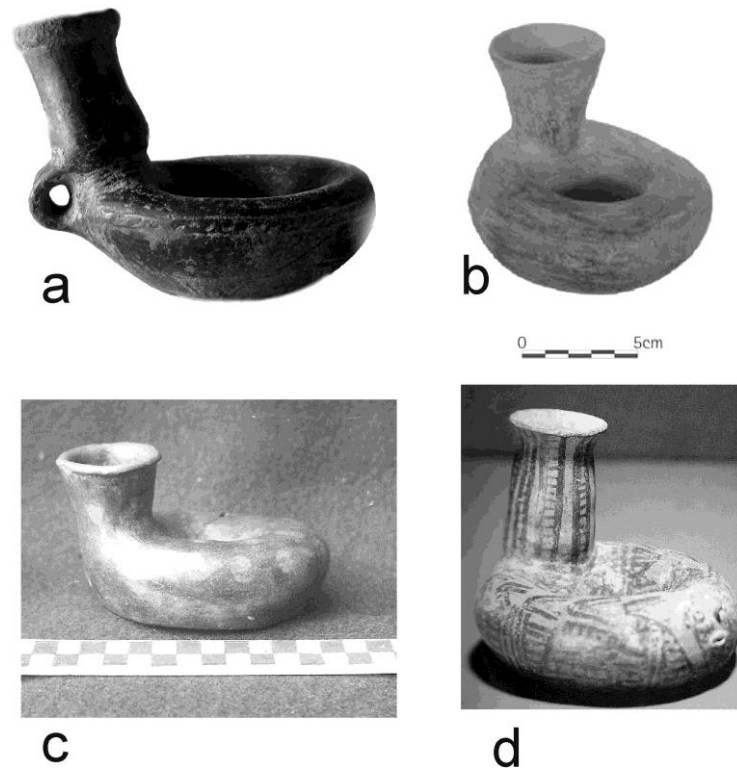


Figura 5. Vasos anulares del Noroeste de Argentina: a) Pozo de la Chola (sector UPB); b) vaso anular gris del cementerio de La Ciénaga (tomado de FANTUZZI ,2008); Vaso del sitio El Talar (fotografía de B. Ventura) y vaso polícromo de Estilo Vaquerías (colección Palacio San Martín, Cancillería de la Nación Argentina)

Otros sitios con inhumaciones. Similitudes y diferencias

Considerando los hallazgos de Pozo de la Chola en relación a otros sitios conocidos del mismo valle en más de un siglo de investigaciones, podemos observar que existen ciertas recurrencias en el programa de entierro vinculado con las sociedades “San Francisco”.

Por un lado es marcadamente notoria la intención de colocar escaso o nulo acompañamiento material a los difuntos. Sobre el total de casos de inhumaciones registradas hasta el presente (N37), solo 10 presentaron algún elemento formando parte del ajuar (27%) (grafico 3). El 73% restante fue enterrado sin ningún elemento material no percedero a pesar de la importante producción cerámica o el trabajo en piedra que es hallado en los sitios.

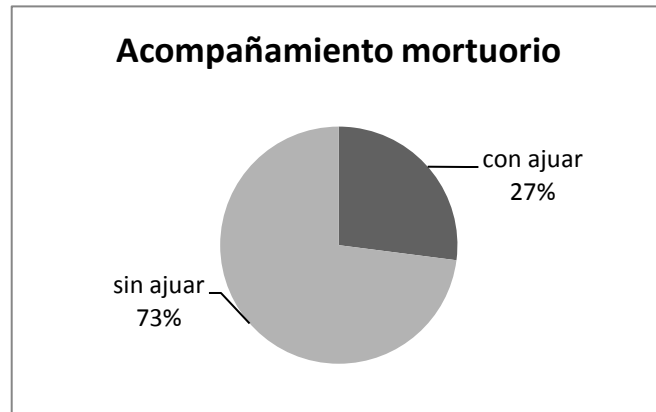


Gráfico 3. Acompañamiento mortuorio

En aquellos casos que presentan acompañamiento mortuorio se limita a un solo elemento, como los entierros del sector UPB en Pozo de la Chola, un adulto del asentamiento 6 (BOMAN, 1908; NORDENSKIÖLD, 1903), un adulto del sitio Arroyo del Medio (NORDENSKIÖLD,1903) y 3 de los párvulos enterrados en urnas del cementerio de Arroyo del Medio (BOMAN, 1908; NORDENSKIÖLD, 1903), Cuando el elemento es una vasija cerámica parece que la elección recae en las escudillas grises incisas, esto reportado tanto en Pozo de la Chola como en el sitio Asentamiento 6, dado a conocer por la expedición sueca (figura 6). Cabe destacar que en ambos sitios las escudillas estaban colocadas a la par o encima de la cabeza de los difuntos, por lo que podemos asegurar una intencionalidad expresa en la elección del lugar para colocar este objeto. Las escudillas invertidas también fueron colocadas a manera de tapa en las urnas de Arroyo del Medio.



Figura 6: Escudillas grises incisas del acompañamiento mortuorio de los individuos inhumados en el sector UPB (Pozo de la Chola).

Cuando no se coloca una pieza cerámica el acompañamiento consiste en un collar de cuentas de caracol fluvial (sitio Arroyo del Medio) o en caracoles marinos (un infantil en urna del cementerio de Arroyo del Medio) (BOMAN, 1908; NORDENSKIÖLD, 1903) (grafico 4).

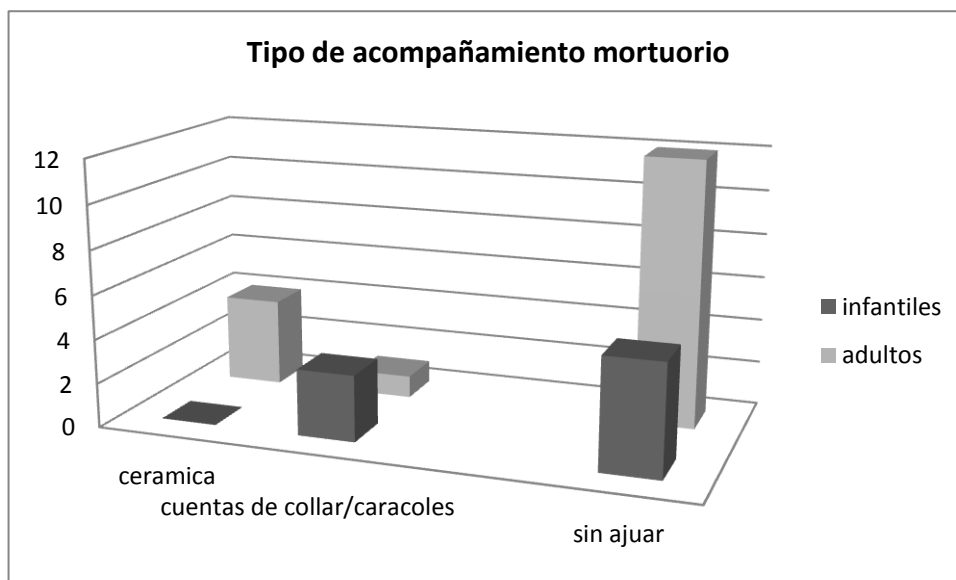


Grafico 4. Tipo de acompañamiento mortuorio

A pesar que desconocemos el significado ritual de las conchas de caracol colocadas como ajuar funerario, su importancia como objeto suntuario queda testificada no solo por ser uno de los objetos colocado como acompañamiento mortuorio, sino también por la envergadura del tráfico de estos elementos a regiones tan distantes como el oasis de Atacama en el vecino país de Chile. Si bien no se descarta la posibilidad de que los caracoles encontrados en las tumbas del lado chileno puedan provenir de las regiones boscosas de la selva boliviana, sobre la base de la posible asociación entre la presencia de estos recipientes de concha y el tráfico de cebil (*Anadenanthera colubrina*), se considera que su origen más probable son las tierras bajas del NOA (NÚÑEZ, 1994). En San Pedro de Atacama las conchas se manifiestan casi con exclusividad en contextos funerarios.

La información etnográfica conocida sobre el uso de estos artefactos por parte de diferentes poblaciones chaqueñas, describe que las cuentas eran enhebradas para conformar collares que en algunos casos sobrepasaban los 15 metros de extensión (METRAUX, 1946). También servían de adorno en las vestimentas tejidas de caraguatá (*Bromelia sp*) siendo consideradas un bien de prestigio personal y piezas muy valiosas

(VON ROSEN, 1901-1902; PALAVECINO, 1933). La muy temprana presencia de producción especializada de este tipo de objetos y el hecho de que formaran parte de los circuitos de intercambio de bienes suntuarios nos pone ante la pregunta si no se trata de una especie de *mullu* surandino ⁵ (ROSTWOROWSKI, 1989; BERENGUER, 2003; BLOWER, 2000).

Las pipas de cerámica que fueron usadas para fumar cebil, en términos generales no han formado parte de los ajuares funerarios. Hasta el momento tenemos un solo caso registrado en donde un adulto masculino presentaba un fragmento de pipa colocado como acompañamiento. Las pipas suelen encontrarse en contextos de depositación primaria, o descartadas en sectores con basura secundaria o de facto, por lo que podemos presuponer que no eran una posesión inalienable de los individuos ya que no fueron enterradas con ellos.

Fragmentos de cerámica están siempre asociados con los lugares de inhumación. En muchos casos corresponden a procesos post-depositacionales, debido al relleno posterior a la inhumación o por estar las tumbas inmediatamente por debajo de los pisos ocupados. Sin embargo en un caso se han considerado parte del acompañamiento mortuorio (adulto femenino del sector UPB de Pozo de la Chola), por la posición de los fragmentos y su disposición (colocados encima del cuerpo en posición horizontal, y por pertenecer a diferentes vasijas no remontables). Los fragmentos fueron colocados a la altura del tórax.

En lo que se refiere a la posición de los entierros existe una diversidad importante y no se observa ninguna relación entre el sexo o la clase etaria, y una forma particular de colocar el cuerpo (gráfico 6).

⁵ “El uso del *Mullu* como un término para conchas y artefactos hechos de *Spondylus*, implica que ambos son sinónimos. Sin embargo un examen más detallado de las crónicas españolas e informe de indígenas andinos indican una definición mas compleja para el *mullu*” (Blower 2000: 209). “Al tiempo que el *Mullu* definitivamente es aplicado para la concha de *Spondylus*, ello no significa que esté restringido a la misma. Los múltiples usos, y representaciones de la concha de *Spondylus* y *mullu* indican que una más compleja definición del *mullu* es requerida. La posibilidad que el *mullu* pueda referirse al *Strombus*, madre perla, artefactos de turquesa, maíz de colores o simplemente hierbas, debería indicar que el *Spondylus* puede ser justamente uno de un número de artículos que están incluidos en el concepto de *mullu*” (op. cit.:222) (traducción del original en inglés).

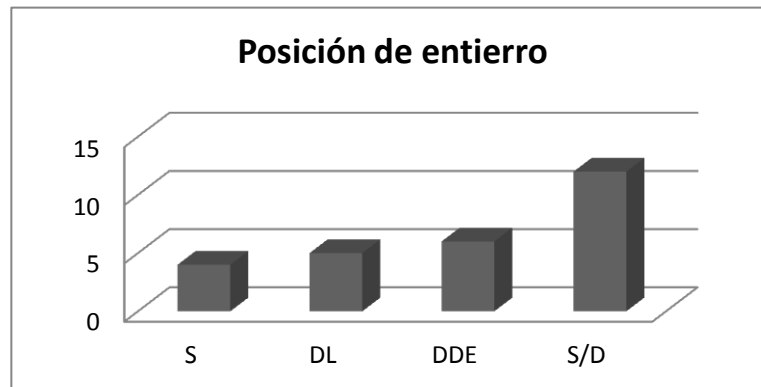


Gráfico 6: Posición de entierro. Referencias: S (sedente); DL (decúbito lateral); DDE (decúbito dorsal extendido); S/D (sin datos)

Tampoco la orientación del cadáver como ya hemos mencionado muestra una preferencia particular. Sobre la base de los datos de Pozo de la Chola y de otros sitios publicados se observa que los cuerpos han sido colocados en diferentes direcciones. Sin embargo la forma final de disponer el cuerpo muestra importantes variaciones. En un mismo sitio conviven entierros primarios asociados a los sectores de actividades domésticas con restos parciales de otros individuos, algunos vinculados a los pisos residenciales y otros depositados en fogones y/o termo-alterados. Otros entierros primarios fueron depositados en sectores exclusivos de inhumación y acompañados de algún elemento material (cerámica principalmente o cuentas de collar), esto tanto para aquellos cementerios con entierros de adultos, adultos e infantiles o el cementerio de urnas de Arroyo del Medio (grafico 7).

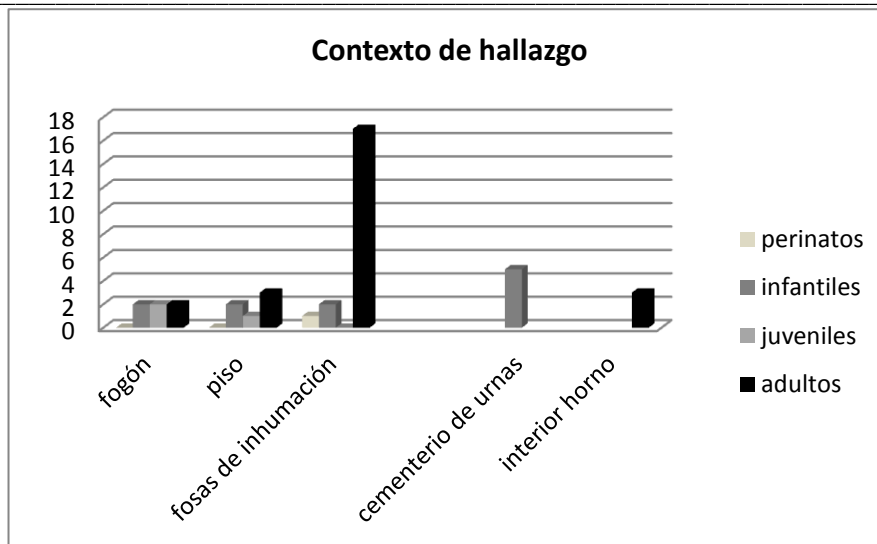


Gráfico 7: contexto de hallazgo de los restos óseos humanos exhumados en diferentes sitios según las clases etarias

Reflexiones finales

Es importante mencionar que los difuntos no son meros entes biológicos, son personas sociales cuya desaparición afecta el orden de la sociedad. La práctica funeraria es un rito de paso en donde se reconoce socialmente la nueva condición del desaparecido (BLOCH; PARRY 1982). Desde esta perspectiva, tiene dos fases: la primera es la de *disgregación*, que consiste en el tratamiento del cuerpo y el entierro; la segunda es la de *reubicación*, asociada en algunas ocasiones con el entierro secundario o con el traslado del cuerpo a una nueva ubicación (LANGEBAEK, 1992).

Los difuntos a veces encarnan las fuerzas regenerativas del cosmos, otras veces son el referente del ancestro afín, otras el enemigo de los vivos, por solo nombrar algunos ejemplos (PEYTREQUÍN GÓMEZ, 2011; COMBÈS, 2008; DESCOLA, 2005). Por lo tanto, una cosa es preguntarse sobre el grado de complejidad en los funerales y la materialidad asociada a ellos, y otra muy diferente sobre las estrategias de memorización puestas en práctica (CHAUMEIL, 1992a).

Una vez descrita la diversidad de las prácticas funerarias es necesario examinar si esta variabilidad es algo aleatorio, o si por el contrario está reflejando la intencionalidad de los actores de marcar diferencias entre los inhumados. Aunque nos resta aún saber si todos los individuos estudiados pertenecían a la misma población, podemos asumir que es muy probable sobre la base de estudios de Adnmt que mostraron una marcada endogamia para estas poblaciones (MORAGA; ORTIZ, 2010).

La variedad registrada en el trato de los muertos nos expone a nuevas preguntas sobre el lugar que ocupaban las distintas personas y clases etarias en esas sociedades.

Lejos de adherir a la dicotomía tradicionalmente propuesta para las formas de tratar a los difuntos en los grupos de Tradición San Francisco, la diversidad observada nos llevó a reflexionar acerca de las diversas prácticas involucradas y como la materialidad asociada en cada uno de los casos registrados puede orientarnos en los escenarios pasados donde se recreaban complejas negociaciones entre los parientes vivos, los vivos y los muertos, la recreación de memorias, identidades y la actualización de los diversos órdenes de la estructura social.

Al hacer visible una tumba se establece una relación entre paisaje, difuntos y vivos. Pero los difuntos, al estar desprovistos de su esencia vital, poseen atributos de otra esencia, sea ésta cual fuere, de acuerdo a las creencias de cada grupo. La proximidad o lejanía física de los restos humanos en relación al espacio habitado por los vivos, nos provee de una primera lectura acerca de los vínculos socialmente aceptados entre muertos y vivos. Otra lectura la ofrece la forma del trato al cuerpo en si mismo y la forma de disponer de este, incluyendo la materialidad externa que puede acompañar a los restos físicos (ofrendas, enseres, etc.).

Algunos de los individuos enterrados en fosas simples están por debajo de los pisos de ocupación con evidencias de actividades domésticas, es decir conviven con el espacio de los vivos mientras que otros se encuentran enterrados en lo que parecen ser áreas exclusivamente de inhumación.

Algunos de los restos parciales de huesos incompletos han sido registrados sobre pisos con actividades domésticas y sin evidencia de entierro, en otros casos en el interior de un fogón con huesos de fauna. Para aquellos que están ubicados sobre los pisos con evidencias de actividades domésticas debemos pensar que parte de algunos difuntos fueron reintroducidos en el espacio social y la selección de partes anatómicas nos habla acerca del hecho de un entierro primario o una primera etapa funeraria, con una consecuente etapa posterior de desplazamiento, selección de algunos huesos y redepósito en las áreas ocupadas y habitadas.

Por otro lado, aquellos restos depositados en el interior de fogones tendrían otra interpretación. A pesar de que no es posible por el momento ahondar más profundamente en este tema dada la escases de datos, es importante destacar que estos huesos incompletos corresponden a diferentes individuos, y han sido colocados o tal vez

descartados, en asociación con huesos de fauna también termo-alterados. En este caso, la conducta asumida con estos restos óseos no tendría que ver con una intención aparente de conservación en los lugares donde los vivos desarrollan su vida cotidiana; sin embargo es llamativo que nuevamente la selección anatómica de piezas sea similar a la observada para los restos óseos encontrados sobre los pisos. En el caso de los individuos adultos corresponden a huesos del pié, mientras que en el caso de los restos asignados a infantiles se trata de dientes, mandíbula y porciones de la calota craneana.

Si bien los rituales mortuorios en los Andes y las tierras bajas de Sudamérica son variados y complejos, comparten en muchos casos la característica de que la muerte es vista tanto como una experiencia personal así como comunitaria, donde el mundo de los muertos no está separado del mundo de los vivos, ya que los muertos “viven” en relación permanente con sus familiares y con la comunidad (CREMONTE; GHEGGI, 2012). Este modelo de concepción de los muertos les otorga un rol importante en tanto en cuanto ellos tienen voluntad e influyen sobre los vivos (BLOCH; PARRY, 1982; BUIKSTRA; CHARLES, 1999; PARKER PEARSON, 2000).

En el noroeste de Argentina la conservación, transporte y redepósito de restos óseos humanos, ha sido registrada desde el Arcaico (9.000 aP) y en muchos casos esta práctica ha sido relacionada con el culto a los ancestros en el sentido de que permite el acceso continuo a los restos de personas consideradas importantes en una sociedad (CREMONTE; GHEGGI, 2012; ASCHERO, 2007; NIELSEN, 2006) A su vez el culto a los ancestros ha sido visto en estrecha asociación con la demarcación de territorios, sea por el control de derechos de explotación (derecho al usufructo), de recursos (ASCHERO, 2007; GOLDSTIEN; 1981) o como estrategia de resistencia ante la conquista por parte de grupos foráneos (CREMONTE; GHEGGI, 2012).

Aunque en muchos casos estas interpretaciones pueden ser válidas, hay que tener presente que las sociedades pre-capitalistas tienen un concepto muy diferente del territorio. Este último está cargado de significados y simbolismos distintos de los del hombre contemporáneo (PARKER PEARSON, 2000). Si bien es cierto que en algunos casos puntuales el transportar, mover o exhibir a los difuntos considerados en términos generales como “ancestros” puede haber tenido que ver con el control de recursos en pugna o el usufructo del territorio, algunos arqueólogos han llamado la atención sobre esta única interpretación de la evidencia material, ya que proponen que se trata de una visión sesgada que construye teoría social del pasado a partir de la economía capitalista

del presente (TILLEY,1998). Esta crítica se encamina específicamente a la idea de que la presencia de estructuras funerarias y el culto a los ancestros responden a la necesidad de demostrar propiedad sobre la explotación de recursos importantes y escasos como el agua, la tierra, las pasturas, los objetos foráneos, entre otros. Esta perspectiva materialista de la muerte puede tener validez en algunos contextos, pero no deja de ser una visión limitada de las implicaciones de la convivencia con los difuntos y la ubicación de los entierros (PARKER PEARSON, 2000).

La coexistencia entre vivos y muertos puede reflejar diferentes clases de memoria y a veces revive mitos de origen, practicas identitarias de linajes, o recreación del ordenamiento del cosmo (CHAUMEIL, 1992; VACAS MORA, 2008). Por lo tanto los partícipes de las exequias interpretan los mensajes escenificados en el ámbito funerario como diversos mecanismos de afianzamiento de la identidad grupal.

Es interesante destacar que las prácticas funerarias registradas en estas sociedades pueden estar reflejando la importante endogamia grupal. Las tumbas no están visibles en el paisaje, pero si existe la convivencia con ellas en algunos casos puntuales, por lo tanto aunque no son visibles a la experiencia sensible inmediata, son memorizadas en la rutina cotidiana. Otros individuos por el contrario son “visibilizados” en la cotidianeidad del espacio residencial. Partes seleccionadas de restos óseos, a diferencia de aquellos que se encuentran enterrados, son mantenidos a la vista y en aquellos espacios donde se desarrolla la vida diaria del grupo doméstico. Esta situación puede estar reflejando en sociedades marcadamente endogámicas la intención de convivir estrechamente con cada uno de los integrantes del grupo de parentesco ampliado, reforzando en cada lugar la pertenencia de linajes constituyéndose en la arena de la negociación de identidades intergrupales.

Los difuntos enterrados en áreas segregadas y con acompañamiento mortuario deben haber tenido por otro lado un significado diferente. Al no estar conviviendo con los vivos, es probable que representaran algún tipo de mensaje a nivel de la sociedad toda, independientemente de su vínculo parental con determinadas unidades domésticas. Ellos fueron colocados con vasijas seleccionadas que en este caso corresponden a vajilla de servicio. La escudilla “recortada” intencionalmente colocada en el entierro doble, parece tratarse de una pieza usada ya que presenta marcadas huellas de desgaste, mientras que el tratamiento conferido al borde le otorga la apariencia de una vasija completa. Las escudillas colocadas como ajuar pueden haber significado en la vida

diaria aquellos objetos que en la comensalidad diaria afianzaban los vínculos parentales⁶. En este sentido podrían ser importantes como una expresión simbólica del vínculo entre difuntos y vivos expresado en una actividad cotidiana recreada en el estadio de la muerte. Sin embargo resta aún explicar quienes son estas personas que fueron segregadas de los espacios vitales. Una posible explicación puede tener que ver con la situación o causa del deceso. Es sabido que no solo es importante el lugar que ocupa en la sociedad la persona al momento de morir, sino también las causas y lugar de la muerte. En muchas sociedades morir fuera del territorio, en situaciones de violencia o como resultado de fuerzas malignas, condiciona el lugar de disposición final del cuerpo y el tratamiento conferido al mismo (CHAUMEIL, 1992b, 1998; VACAS MORA, 2008). Es interesante por lo tanto destacar que en el sector de inhumación de Pozo de la Chola a uno de los individuos enterrados le falta la porción inferior del brazo derecho, y otro de los entierros corresponde a una inhumación doble (un infantil y probablemente una mujer) siendo este el único caso registrado hasta el momento para la región de un entierro de adulto e infante juntos. Como hemos señalado, en todos los otros casos, los niños son enterrados en forma individual al igual que los adultos.

Es muy probable que aunque invisibilizadas para el registro arqueológico, se desarrollaron otras prácticas rituales intangibles, como los cantos, libaciones, festines y danzas fúnebres. En este sentido es interesante que en el sector exclusivo de inhumación espacialmente próximo y asociado al entierro doble, se excavó los restos de un árbol quemado. Por la posición del mismo y la situación estratigráfica se interpreta como un árbol cortado y quemado en pie. Si este evento es contemporáneo al entierro está reflejando alguna práctica funeraria que se nos escapa por el momento a la interpretación, pero que nuevamente está vinculada con una acción de destrucción por parte del fuego.

Comentarios Finales

La complejidad del trato a los difuntos se presenta como una característica palpable en la denominadas sociedades de “Tradición San Francisco”. Contrariamente a lo conocido a través de la información publicada, estos grupos tuvieron diferentes

⁶ Dado el tamaño de las escudillas con una capacidad promedio de 700 cc y su ubicuidad en los sitios arqueológicos, se ha propuesto que eran de uso compartido entre miembros del grupo coresidencial inmediato, lo que reflejaría prácticas de comensalidad en unidades domésticas ampliadas (Ortiz y Heit 2011).

estrategias de memorización de los difuntos y formas de entierro. Muchas de estas prácticas incluyen algún tipo de ritual funerario, posiblemente dobles funerales, en donde la acción del fuego sobre los restos óseos o la asociación de estos con estructuras de combustión es recurrente. Algunos de los huesos termo-alterados fueron nuevamente introducidos en el espacio cotidiano de los vivos, otros, posiblemente descartados en fogones con restos de fauna. Algunos individuos fueron conservados en los pisos de los espacios residenciales domésticos y otros fueron depositados en áreas segregadas del espacio de residencia en lugares especialmente elegidos para realizar inhumaciones. Mientras algunos individuos no fueron acompañados por elementos materiales en las tumbas, aquellos depositados en áreas exclusivas de inhumación presentan acompañamiento mortuario el que suele limitarse a un único elemento (vasijas de cerámica o collares de concha de caracol).

Las diversas formas de tratar a los muertos pueden estar evidenciando las estrategias de memorización puestas en práctica por poblaciones altamente endogámicas. Así los muertos conviviendo con los vivos en la experiencia diaria, reforzarían la memoria de pertenencia a linajes perpetuando identidades colectivas a nivel de grupos ampliados de parentesco. Por otro lado, otros individuos que son segregados del espacio habitacional cotidiano podrían significar la alteridad de los vivos al no ser memorizados en la práctica rutinaria, sin embargo al momento de ser inhumados son tratados con deferencia ya que se les colocan elementos materiales como acompañamiento mortuario.

Al presente se requieren mayores cantidades de datos para avanzar en las hipótesis formuladas, especialmente aquellas relacionadas con el lugar que ocuparon los diferentes individuos de estos grupos, y si hubo cambios en las prácticas mortuorias llevadas a cabo a lo largo de más un milenio de ocupación del territorio.

Agradecimientos: a los alumnos de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy que participaron en las tareas de excavación arqueológica y en el laboratorio, especialmente a Luis Nieva. Este trabajo forma parte de las tareas desarrolladas en el marco del proyecto PIP N° 11420090100180 del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina, y del proyecto PICTO 08-00131 de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Jujuy. Las conclusiones vertidas son de mi exclusiva responsabilidad.

Referencias

ASCHERO, C. Iconos, Huancas y complejidad en el Puna sur Argentina. En:

NIELSEN, M.C.; RIVOLTA, V. Seldes V.; VAZQUEZ M.; MERCOLLI, P. (comp.). *Producción y circulación prehispánicas de bienes en el sur andino*. Editorial Brujas. 2007, p. 305-350

BERENGUER RODRIGUEZ, J. *Caravanas, Interacción y Cambio en el Desierto de Atacama*. Museo Chileno de Arte Precolombino. Sirawi Ediciones, 2004.

BLOCH, M.; PARRY, J. *Death and the Regeneration of Life*. Cambridge: Cambridge University Press, 1982

BLOWER, D. The many facets of Mullu: more than just a spondylus shell. *Andean past* 6:209-228, 2000.

BOMAN, E. *Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del desierto de Atacama*. Universidad Nacional de Jujuy, 1908 [1991].

BROWN, J. Andean Mortuary Practices in Perspective, en DILLEHAY, T. (ed.), *Tombs for the Living*. Washington: Dumbarton Oaks, 1995

BUIKSTRA, J. E. y D. K. C. Centering the Ancestors: Cemeteries, Mounds, and Sacred Landscapes of the Ancient North American Midcontinent. En ASHMORE, W.; KNAPP, A. B. (eds). *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspectives*, Oxford: Blackwell, 1999, p. 201-228.

CHAUMEIL, J. P. Entre la memoria y el olvido. Observaciones sobre los ritos funerarios en las tierras bajas de América del Sur. En: La Muerte en el antiguo Perú: contextos y conceptos funerarios. *Boletín de Arqueología PUCP*, Vol. 1, 1992a, p. 207-232.

CHAUMEIL, J. P. La vida larga. Inmortalidad y ancestralidad en la Amazonía. En: CIPOLLETTI, M.S.; LANGDON, E.J. (coords). *La muerte y el más allá en las culturas indígenas latinoamericanas*. Colección 500 años. Ediciones ABYA-YALA. 1992b.

CHAUMEIL, J. P. *Ver, saber, poder*. Chamanismo de los Yagua de la Amazonía Peruana. Perú: IFEA-CAEA- CAAAP. 1998.

CREMONTE, B.; GEGHI, M.S. Espacios rituales y cultura material en un sitio arqueológico Humahuaca-inca (Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina). *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 42, núm. 1, 2012, p. 9-27.

COMBÈS, I. Los fugitivos escondidos: acerca del enigma tapiete. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 37 (3), 2008, p. 511-533.

DESCOLA, P. *Las Lanzas del crepúsculo*. Relatos Jíbaros de la Alta Amazonía. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.

DILLEHAY T. Mounds of Social Death: Araucanian Funerary Rites and Political Succession, en DILLEHAY, T. (ed.), *Tombs for the Living*, Washington: Dumbarton Oaks, 1995.

DOUGHERTY, B. Informe preliminar sobre un nuevo yacimiento arqueológico en Palpalá, Pcia. de Jujuy. Su ubicación dentro del complejo San Francisco, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología VIII*, Buenos Aires, 135-152, 1974.

DOUGHERTY, B. *Nuevos aportes para el conocimiento del Complejo Arqueológico San Francisco* (sector septentrional de la región de las selvas occidentales argentinas, subárea del noroeste argentino). Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Inédita, 1975.

DOUGHERTY, B.; BELEN A. A propósito de un vaso anular hallado en el yacimiento de El Talar, Departamento Santa Bárbara, Prov. de Jujuy. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XIII* (N.S.), Buenos Aires, 1979, p.49-59.

ESPONDA, Vila, R. *Anatomía dental*. Editorial UNAM. Ediciones Universidad, 1994.

FANTUZZI, L. Análisis de las prácticas funerarias en el sector sur de la necrópolis de La Ciénaga (Prov. de Catamarca, Argentina). *La Zaranda de Ideas*. Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología 4, Buenos Aires, 2008, p.55-75.

GARAY DE FUMAGALLI, M. Del formativo al inkaico, los valles sudorientales de Jujuy en los procesos de interacción macroregionales. En: ORTIZ, G.; VENTURA, B. (eds.). *La mitad verde del mundo andino*. Investigaciones arqueológicas en la vertiente oriental de los Andes y las tierras bajas de Bolivia y Argentina. CREA. Universidad Nacional de Jujuy, 2003, p. 229-260.

GOLDSTEIN, L. One-Dimensional Archaeology and Multi-Dimensional People: Spatial Organization and Mortuary Analysis, en CHAPMAN, R. W; KINNES, I.; RANDSBORG, K. (eds). *The Archaeology of Death*, Cambridge: Cambridge University Press, 1981, p. 53-69.

GONZALEZ, A. R.; PEREZ, J. A. *Primeras culturas argentinas*. Buenos Aires: Film Ediciones Valero, 1971.

LANGEBAEK, Carl Competencia por prestigio político y momificación en el norte de Sudamérica y el Istmo de Panamá, *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 29, 1992, p. 7-26.

METRAUX, A. Indian of the Gran Chaco. Ethnography of the Chaco; The Caigang. *Handbook of South-American Indians*, V.I. The marginal tribes, respect: 197- 370; 445-475, Washington, 1946.

MORAGA, M.; ORTIZ, G. Primeros resultados de ADN mitocondrial en poblaciones tempranas de la selva pedemontana jujeña. Trabajo presentado al *XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Mendoza, Octubre de 2010.

NUÑEZ, L. Emergencia de complejidad y arquitectura jerarquizada en la Puna de Atacama: las evidencias del sitio Tulan-54. En: ALBECK, M. E. (ed.). *De Costa a Selva: producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes Centro-Sur*. Pp. 85-115. IIT, FFyL, Universidad de Buenos Aires, 1994.

NIELSEN, A. Plazas para los antepasados: descentralización y poder corporativo en las formaciones políticas preincaicas de los Andes circumpuneños. *Estudios Atacameños*. 31, 2006, p. 63-89.

NORDENSKIÖLD, E. *Indianlif I el gran chaco* (Syd-America). Stockholm, 1910.

NORDENSKIÖLD, E. *Lugares precolombinos de asentamiento y entierro en la frontera sudoeste del Chaco*. Serie Jujuy en el pasado. Universidad Nacional de Jujuy, 1993 [1903].

ORTIZ, G. Estado actual del conocimiento del denominado complejo o tradición cultural San Francisco, a 100 años de su descubrimiento. En: ORTIZ, G.; VENTURA, B. (eds.). *La mitad verde del mundo andino*. Investigaciones arqueológicas en la vertiente oriental de los Andes y las tierras bajas de Bolivia y Argentina. CREA. Universidad Nacional de Jujuy, 2003, p. 23-71.

ORTIZ, G. *La evolución del uso del espacio en las tierras bajas jujeñas* (subárea del río San Francisco). Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. 2007, Inédita.

ORTIZ, G.; HEIT, C. Consumo y economía en los grupos pedemontanos tempranos de la cuenca del San Francisco (Jujuy, Argentina). En: BABOT, P.; MARSCHOFF, M.; PAZZARELLI, F. (eds.). *Las manos en la masa*. Arqueologías y Antropologías de la alimentación en Suramérica. 2012, p. 627-643.

ORTIZ, G.; NIEVA, L. Prácticas mortuorias en las poblaciones tempranas del valle del río San Francisco (prov. de Jujuy, Argentina). *Revista Comechingonia* 14, 2011, p. 43-61.

OSPINA RUIZ, M. A. *Estudio descriptivo y comparativo sobre prácticas funerarias en las sociedades prehispánicas del suroccidente colombiano*. Tesis de grado. Colombia, 2005.

PALAVECINO, E. Los indios Pilagá del río Pilcomayo. *Anales del Museo de Historia Natural de Buenos Aires* 37(2), 1933, p. 517-581.

PARKER PEARSON, M. P. *The Archaeology of Death and Burial*. Stroud: Sutton Publishing Ltd, 2000

PEYTREQUÍN GÓMEZ, J. Identidad y prácticas rituales funerarias en Costa Rica, 300-800 d.C. Una interpretación. *Cuadernos intercambio*, Año 8, n. 9, 2011, p.249-270.

TILLEY, C. Archaeology as a Socio-Political Action in the Present, en WHITHLEY, D. (ed.). *Reader in Archaeological Theory*, Londres: Routledge, 1998.

UBELAKER, D. *Human skeletal remains: excavation, analysis, interpretation*. III Edition. Manuals on Archeology, volume 2, Taraxacum, Washington D.C., 1999.

VACAS MORA, V. Cuerpos, cadáveres y comida: canibalismo, comensalidad y

organización social en la Amazonía. *Antípodas* N°6, 2008, p. 271-291.

VALVERDE, A. Prácticas funerarias desde la arqueología: el caso de las momias de la sierra nevada del Cocuy. *Antípoda* n°5, 2007, p. 275-291.

VALVERDE, A. *Análisis funcional de la momificación prehispánica: el caso del altiplano cundiboyacense*. Monografía de grado para optar al título de Antropóloga, Bogotá: Universidad de los Andes, 2002,

VON ROSEN, E. *Ethnographical research work during the Swedish Chaco-Cordillera expedition*. Stockholm, 1901-1903.

Recebido em 28/11/2012

Aprovado em 10/01/2013